



Volumen 9 No. 2

traves. emprend.

Jul-Dic 2025

e-ISSN: 2539-0376

Transformando el potencial agrícola de Nariño: una propuesta gastronómica para el desarrollo rural

Cristhian David Pachón Dicue

Administración de Negocios Internacionales
Universidad Mariana
cristhiand.pachon212@umariana.edu.co

Nicolás Alejandro Riaño Salas

Administración de Negocios Internacionales
Universidad Mariana

Introducción

Nariño, un departamento con una riqueza geográfica y cultural impresionante, enfrenta una paradoja interesante: su inmenso potencial agrícola no se traduce completamente en desarrollo económico para sus habitantes rurales. A pesar de contar con una abundante producción agrícola que incluye cultivos tan importantes como el café, la papa, el cacao y las frutas exóticas, las dificultades logísticas, los problemas de infraestructura y la escasa integración con mercados nacionales e internacionales limitan las oportunidades de crecimiento. En este contexto, el desarrollo de nuevas estrategias que aprovechen esta abundancia de recursos resulta primordial para transformar la región.

Una de las formas más prometedoras de impulsar el desarrollo económico es, sin lugar a dudas, el aprovechamiento del turismo gastronómico y la creación de restaurantes campesinos en las zonas rurales de Nariño. Este modelo no solo permitiría valorar los productos agrícolas de la región, sino también, resaltar la hospitalidad, los conocimientos culinarios tradicionales y la cultura de los habitantes de los 62 municipios. Estos restaurantes podrían convertirse en puntos de encuentro para los turistas, brindando una experiencia auténtica y una oportunidad para que los campesinos

diversifiquen sus fuentes de ingresos. La creación de este tipo de negocio ayudaría a reducir la dependencia de los agricultores de los intermediarios, les permitiría beneficiarse de la valorización de sus productos y fortalecería el sentido de comunidad en la región.

Figura 1

Mapa agrícola de Nariño



Nota. Cristhian Pachon.

La riqueza agrícola de Nariño: un potencial desaprovechado

Nariño, con su amplia variedad de pisos térmicos y microclimas, es un territorio excepcionalmente fértil que permite el cultivo de productos agrícolas de alta calidad. Esta región destaca no solo por su capacidad para producir alimentos básicos, sino por sus cultivos especializados, que tienen el potencial de conquistar mercados internacionales. A pesar de esta riqueza, las comunidades rurales enfrentan limitaciones estructurales que les impiden aprovechar plenamente el valor de su producción.

El café de Nariño es un claro ejemplo de esta paradoja. Reconocido internacionalmente como uno de los mejores del mundo, su perfil de taza único, con notas cítricas y un cuerpo balanceado, lo convierte en un producto premium en mercados como Estados Unidos, Europa y Asia. Sin embargo, la mayoría de los pequeños productores no se benefician de esta reputación, ya que su café es vendido como materia prima sin procesar, dejando las mayores ganancias en manos de exportadores y marcas internacionales. Según datos de la Federación Nacional de Cafeteros (2023), más del 80 % del café producido en Nariño se exporta en pergamino seco, lo que significa que los agricultores no participan en las etapas de mayor valor agregado, como el tostado, el empaclado y la comercialización final.

Además del café, Nariño es uno de los principales productores de papa en Colombia, con una producción anual que supera las 300.000 toneladas. Este tubérculo, fundamental en la dieta de millones de colombianos, tiene

un enorme potencial para ser transformado en productos de mayor valor, como purés deshidratados, harinas o pasabocas empacados. Sin embargo, la falta de infraestructura industrial en la región, significa que la papa de Nariño se vende mayoritariamente en su estado natural, lo que limita los ingresos de los agricultores y expone a los productores a fluctuaciones constantes en los precios del mercado.

El caso de las frutas andinas, como el lulo, la mora y el tomate de árbol, refleja otro aspecto de este desaprovechamiento. Estos productos, valorados por sus propiedades nutritivas y su sabor único, tienen un mercado creciente en el extranjero, especialmente en países donde los consumidores buscan alimentos orgánicos y exóticos. Sin embargo, el transporte deficiente y la falta de cadenas de frío en Nariño resultan en altos niveles de pérdida poscosecha. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2022), hasta el 40 % de las frutas producidas en el departamento no llegan al mercado, ya sea por deterioro, o por la imposibilidad de comercializarlas a tiempo.

Frente a este panorama, es necesario replantear la manera como se aborda la producción agrícola en Nariño. Más allá de, simplemente, aumentar los volúmenes de producción, se requiere un enfoque que priorice la agregación de valor en origen, permitiendo a los agricultores participar activamente en etapas como el procesamiento, el empaquetado y la comercialización. Esto no solo incrementaría los ingresos rurales, sino que contribuiría al fortalecimiento de la identidad cultural y comercial de Nariño.

Un modelo que ha demostrado ser exitoso en otras regiones es la creación de asociaciones campesinas orientadas a la producción de bienes con valor agregado. Estas organizaciones no solo facilitan el acceso a mercados más amplios, sino que permiten a los agricultores compartir recursos y reducir costos operativos. En el caso de Nariño, una asociación de productores de café podría, por ejemplo, invertir en instalaciones de tostado y empaque, permitiendo a sus miembros comercializar café bajo una marca colectiva que resalte la calidad y el origen del producto.

Los retos de la cadena de suministros en Nariño: infraestructura y transporte

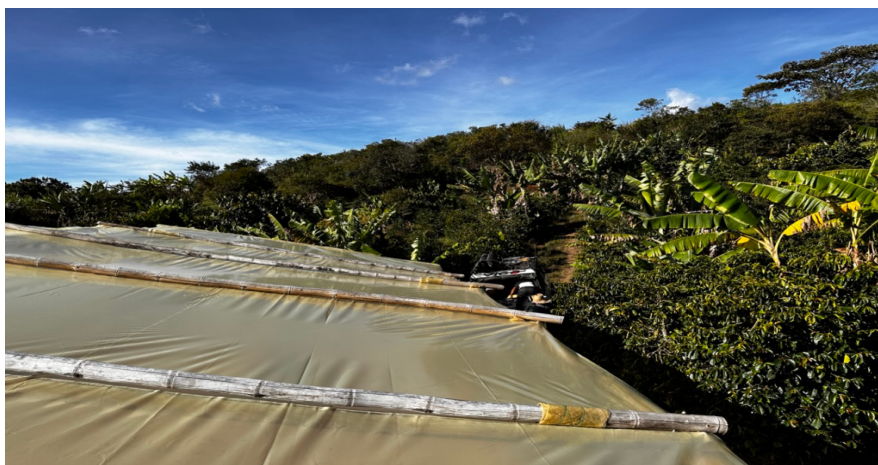
La cadena de suministros en Nariño enfrenta numerosos desafíos que obstaculizan el aprovechamiento del vasto potencial agrícola del departamento. La infraestructura y el transporte son dos de los mayores

retos que limitan la capacidad de los productores para acceder a mercados locales e internacionales. Nariño, al ser un departamento fronterizo con Ecuador, tiene una ubicación estratégica que debería facilitar el comercio, pero la falta de infraestructura adecuada dificulta el desarrollo de una red eficiente de distribución.

Uno de los principales problemas que enfrentan los agricultores es la deficiencia de la red vial. A pesar de ser un departamento con una producción agrícola tan diversa y abundante, las carreteras son, en su mayoría, de mala calidad, lo que genera altos costos logísticos y retrasos en la entrega de los productos. Esto afecta tanto a los pequeños productores como a las grandes cooperativas, que ven cómo sus productos pierden valor debido a las demoras y al deterioro durante el transporte; el 60 % de las vías principales que conectan las zonas rurales con los centros urbanos no están pavimentadas, lo que aumenta significativamente el tiempo de traslado de los productos hacia los mercados de consumo.

Figura 1

Finca cafetera de Nariño



Nota. Cristhian Pachón.

Además, el acceso a mercados internacionales es limitado, debido a la falta de infraestructura portuaria y aeroportuaria moderna. Nariño no cuenta con puertos marítimos propios, y los productores dependen de puertos en otras regiones de Colombia, como Buenaventura, lo que implica un tiempo y un costo adicional. En cuanto al transporte aéreo, aunque el departamento tiene el aeropuerto Antonio Nariño en Pasto, con vuelos nacionales, la

infraestructura no está preparada para manejar un volumen significativo de carga, lo que limita las exportaciones de productos agrícolas; el aeropuerto es usado, principalmente, para pasajeros y no cuenta con la capacidad necesaria para una carga eficiente de productos perecederos como frutas y hortalizas.

La falta de una red de transporte eficaz también afecta la competitividad de Nariño en el mercado nacional. A pesar de contar con una excelente producción agrícola, la región no logra integrar sus productos de forma eficiente al mercado interno, lo que genera una dependencia de los intermediarios y disminuye los ingresos de los productores locales. Los costos elevados de transporte limitan la capacidad de los agricultores de acceder a mercados fuera del departamento, lo que provoca que la producción quede estancada en la región.

Uno de los sectores más afectados es el de las frutas andinas que, como ya se mencionó, tiene un alto potencial en los mercados internacionales, pero, debido a la falta de una infraestructura logística apropiada, los productores no pueden cumplir con los estándares de calidad y de entrega a tiempo, que requieren estos mercados. El transporte deficiente, sumado a la falta de tecnologías de refrigeración y conservación, provoca que hasta el 40 % de la fruta se pierda durante el proceso de transporte y distribución, limitando, al mismo tiempo, la posibilidad de que Nariño sea reconocido como un proveedor confiable de productos frescos y exóticos en mercados internacionales.

Igualmente, la situación de la infraestructura se agrava por la falta de inversión en tecnologías de apoyo a la logística, como los sistemas de gestión de inventarios y las plataformas de comercio electrónico. Si bien existen esfuerzos del gobierno para mejorar la infraestructura vial en algunas zonas, la falta de una estrategia integral que contemple la modernización del transporte, el almacenamiento y la distribución sigue siendo un obstáculo importante para la competitividad de los productos de Nariño.

Es esencial que el gobierno y el sector privado colaboren para mejorar la infraestructura de transporte en Nariño. Una mejora en las vías rurales, la ampliación de la capacidad de los aeropuertos para manejar cargas y la implementación de sistemas de transporte más eficientes permitirían a los productores acceder a nuevos mercados y aumentar su competitividad. Asimismo, es crucial que se invierta en tecnologías de transporte y en la creación de centros logísticos estratégicos que faciliten la distribución de los productos hacia los principales centros de consumo y exportación.

Oportunidades para los campesinos: restaurantes de comida casera y el aprovechamiento de la hospitalidad rural

Una de las oportunidades más prometedoras para los campesinos de Nariño, que se deriva de la cadena de los suministros agrícolas y la hospitalidad rural, es la creación de pequeños negocios enfocados en la gastronomía local. La región de Nariño, con su riqueza cultural y su diversidad de productos agrícolas, posee el potencial de desarrollar un modelo de negocios basado en la oferta de comida casera típica, aprovechando tanto la calidad de sus insumos como la calidez y hospitalidad de sus habitantes.

En los últimos años, el turismo rural ha crecido considerablemente en Colombia, y Nariño no es la excepción. Cada vez más turistas nacionales e internacionales buscan experiencias auténticas que los conecten con las tradiciones y costumbres locales, y la gastronomía desempeña un papel fundamental en este tipo de experiencias. Según datos del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia (2023), el turismo en Nariño ha experimentado un incremento del 12 % anual, con un número creciente de visitantes interesados en la oferta gastronómica regional. Muchos turistas desean conocer los platos tradicionales de las comunidades campesinas, lo que abre una gran oportunidad para los productores rurales de Nariño para diversificar sus fuentes de ingresos.

Los campesinos de la región que, históricamente, se han dedicado a la agricultura, poseen un valioso conocimiento de la cocina tradicional, basada en ingredientes autóctonos como el maíz, la papa, el cuy y una variedad de hierbas y frutas locales. Estos productos, cultivados en sus propios campos, pueden convertirse en la base para ofrecer menús exclusivos que resalten los sabores auténticos de Nariño. La creación de pequeños restaurantes o servicios de comida casera en las zonas rurales no solo permitiría a los campesinos generar ingresos adicionales, sino que contribuiría a la preservación y promoción de las tradiciones culinarias del departamento.

Este tipo de emprendimiento también tiene el potencial de integrar de manera más eficaz los productos agrícolas en la cadena de valor. A través de los restaurantes rurales, los campesinos pueden vender sus productos directamente a los consumidores, eliminando los intermediarios que, en muchos casos, reducen sus márgenes de ganancia. Además, al ofrecer comida casera y platos típicos, se fomenta el consumo de productos frescos y locales, lo que podría mejorar la seguridad alimentaria en las comunidades rurales y generar una fuente de ingresos constante para los campesinos.

Por otro lado, la hospitalidad rural es un aspecto fundamental en este tipo de emprendimientos. Las comunidades campesinas de Nariño tienen una larga tradición de hospitalidad, y muchos visitantes aprecian la posibilidad de ser recibidos en casas campesinas, donde pueden disfrutar de una comida casera mientras aprenden sobre las costumbres y tradiciones locales. Este tipo de turismo experiencial tiene una demanda creciente, especialmente en el contexto actual, donde los viajeros buscan desconectarse de la rutina y disfrutar de la autenticidad y la cercanía de las zonas rurales.

De acuerdo con el estudio de Gómez y Yamuez (2023), los turistas que visitan el departamento prefieren las experiencias locales que les permiten interactuar directamente con los productores, conocer sus métodos de cultivo y disfrutar de la comida típica. Este interés por la gastronomía local y la cultura campesina puede ser aprovechado como una oportunidad de negocio que no solo beneficia a los campesinos, sino que contribuye al desarrollo económico y social de la región.

Para hacer realidad esta visión, es necesario que los campesinos reciban capacitación en áreas como la gestión de restaurantes, el manejo de la calidad alimentaria, el servicio al cliente y el mercadeo. El apoyo de organizaciones gubernamentales y privadas, así como el fomento de programas de emprendimiento rural, sería fundamental para que estos negocios florezcan. Además, la implementación de certificaciones de calidad y sostenibilidad en los productos agrícolas permitiría que los campesinos se diferenciaron en el mercado y atrajeran a un público más amplio y exigente.

En términos de infraestructura, sería clave mejorar el acceso a servicios básicos como agua potable, energía eléctrica y sistemas de saneamiento en las zonas rurales, para garantizar que los restaurantes y servicios de comida casera cumplan con los estándares de higiene y calidad. La construcción de centros turísticos rurales con equipamiento adecuado para la preparación y venta de alimentos sería una inversión valiosa que podría transformar la oferta gastronómica de Nariño en un atractivo turístico a nivel nacional e internacional.

El impacto de los paros y la conectividad: retos para la cadena de suministros y las oportunidades de negocio

Una de las principales barreras para el desarrollo económico de Nariño es la insuficiente infraestructura de transporte y las dificultades logísticas que enfrentan tanto los productores como los consumidores de la región. Nariño es un departamento geográficamente complejo, con montañas, ríos y valles

que dificultan la conectividad entre los 62 municipios que lo componen. Esta falta de infraestructura no solo limita el acceso a los mercados nacionales e internacionales, sino que impide la rápida circulación de los productos locales, lo que aumenta los costos logísticos y, por ende, los precios de los productos.

En cuanto a la conectividad vial, Nariño enfrenta varios retos. Las principales carreteras del departamento, como la que conecta a Pasto con Bogotá o con el resto del suroeste colombiano, son de difícil acceso y se ven afectadas frecuentemente por deslizamientos de tierra, derrumbes y paros. En épocas de lluvia, muchas de las vías principales se vuelven intransitables, lo que retrasa la entrega de productos y dificulta las exportaciones de café y otros productos agrícolas a mercados más grandes. Esto es particularmente problemático en una región que depende en gran medida de su producción agrícola para generar ingresos.

El sistema de transporte aéreo en Nariño también presenta limitaciones. Aunque el aeropuerto Antonio Nariño en Pasto ha mejorado en los últimos años, sigue siendo insuficiente para conectar al departamento con otras ciudades importantes del país y con destinos internacionales. En la actualidad, los vuelos nacionales son limitados, y los vuelos internacionales son prácticamente inexistentes. La falta de vuelos directos a ciudades clave como Bogotá o Quito (Ecuador) reduce las oportunidades de que los productos de Nariño lleguen rápidamente a mercados más grandes, lo que frena el crecimiento económico de la región.

Una posible solución a estos problemas es mejorar la infraestructura vial mediante inversiones en la construcción y mantenimiento de carreteras, especialmente aquellas que conectan las zonas rurales con los centros urbanos y puertos. La implementación de sistemas de transporte más eficientes, como trenes de carga o un sistema de carreteras secundarias más robusto, permitiría una distribución más ágil de los productos locales, reduciendo los costos logísticos y asegurando que los productos lleguen más rápido a los consumidores. Además, esto podría mejorar la competitividad de Nariño en el mercado nacional, al permitir que los precios de los productos agrícolas se mantengan más bajos y sean más atractivos para los compradores.

El fortalecimiento de la conectividad aérea también podría abrir nuevas oportunidades para el comercio internacional. La apertura de vuelos internacionales, especialmente hacia Ecuador, Brasil y Estados Unidos,

podría permitir que Nariño exporte productos frescos, como frutas tropicales y hortalizas que, actualmente, no pueden llegar a los mercados internacionales debido a los altos costos de transporte. Si el aeropuerto Antonio Nariño pudiera convertirse en un centro logístico regional, se facilitaría la exportación de productos y la importación de insumos y tecnologías, lo que beneficiaría a los agricultores y productores locales.

Sin embargo, uno de los mayores desafíos para el transporte en Nariño no solo es la falta de infraestructura adecuada, sino también los paros y bloqueos que son comunes en el departamento y que tienen un impacto directo sobre la logística. En los últimos años, paros nacionales y bloqueos de carreteras han sido frecuentes en Nariño, debido a las tensiones sociales, políticas y económicas. Estos paros no solo afectan el comercio interno y externo, sino que generan una crisis en el suministro de alimentos y productos esenciales, lo que pone en riesgo la seguridad alimentaria en la región. Los bloqueos de carreteras dificultan el acceso a mercados locales y externos, lo que se traduce en pérdidas económicas para los productores, quienes no pueden vender sus productos a tiempo, o los ven afectados por el aumento de los costos logísticos debido a los desvíos necesarios.

Además de los paros, las dificultades logísticas también se deben a la falta de infraestructura en las zonas rurales. En muchos casos, los caminos rurales son intransitables o están mal pavimentados, lo que hace que los vehículos de carga no puedan acceder a las zonas de producción. Las comunidades campesinas deben transportar sus productos de manera manual o con vehículos de carga limitados, lo que eleva considerablemente los costos de distribución y reduce la competitividad de los productos nariñenses.

Para mitigar estos problemas logísticos, una estrategia podría ser, fortalecer las asociaciones de productores y crear redes de distribución más eficientes dentro de las comunidades rurales. Mediante la cooperación entre los productores locales, sería posible compartir recursos para el transporte y mejorar la eficiencia de la distribución. Además, fomentar la creación de cooperativas para la comercialización de productos podría reducir los costos operativos y mejorar el acceso a los mercados.

Un modelo interesante para seguir sería el de las cooperativas de productores que han sido exitosas en otras regiones agrícolas de Colombia. Estas organizaciones permiten a los pequeños productores unirse para acceder a mercados más grandes, compartir recursos y negociar mejores precios con los compradores. En el caso de Nariño, las cooperativas podrían

concentrarse en productos clave como el café, la papa, las frutas y las hortalizas, y organizar redes de distribución que conecten directamente a los productores con los mercados locales e internacionales.

Además, sería esencial implementar políticas públicas que fomenten la mejora de la infraestructura logística en la región, a través de inversiones en proyectos de conectividad, transporte y tecnología que faciliten el acceso de los productos nariñenses a los mercados. Específicamente, el gobierno debe priorizar la modernización del aeropuerto Antonio Nariño y fomentar alianzas con empresas de transporte aéreo para establecer vuelos regulares y directos hacia mercados internacionales, lo que reduciría los tiempos de transporte y las pérdidas de productos perecederos.

El turismo en Nariño: una oportunidad para diversificar ingresos y fortalecer la cadena de suministros local

Nariño, con su impresionante diversidad geográfica y cultural, tiene un gran potencial en el sector turístico que aún no ha sido completamente aprovechado. El departamento cuenta con paisajes naturales excepcionales, como el volcán Galeras, el Parque Nacional Natural de los Paramillos, las playas de Tumaco, y una rica herencia cultural reflejada en sus festivales, música y gastronomía local. Estos atributos posicionan a Nariño como un destino turístico emergente, pero aún hay mucho por hacer para maximizar su potencial y aprovecharlo como fuente adicional de ingresos para sus habitantes.

El turismo puede convertirse en una palanca estratégica para diversificar las fuentes de ingresos en Nariño, especialmente en sus zonas rurales. Con una infraestructura de transporte en constante mejora, que incluye el aeropuerto Antonio Nariño en Pasto, y la cercanía con la frontera ecuatoriana, el departamento tiene la posibilidad de convertirse en un centro turístico de interés para nacionales y extranjeros. Sin embargo, actualmente, Nariño no es uno de los principales destinos turísticos en Colombia, lo que representa una oportunidad para impulsar este sector mediante la creación de productos turísticos diferenciados que promuevan la cultura local y la gastronomía nariñense.

La gastronomía es un aspecto central de la identidad cultural de Nariño y, por lo tanto, un componente clave para el desarrollo del turismo. El departamento es reconocido por su diversidad de platos típicos, que incluyen desde el delicioso 'cuajado de queso' hasta el 'empanado de arroz'. Sin embargo,

el reto radica en cómo transformar esa riqueza culinaria en una propuesta atractiva para los turistas y, al mismo tiempo, generar ingresos para los campesinos y habitantes de zonas rurales.

Una forma de hacerlo es mediante la creación de restaurantes rurales o servicios de comida casera que ofrezcan una experiencia auténtica de la cocina local. Los turistas no solo buscan conocer el lugar, sino vivir la cultura en su totalidad. Esto incluye el disfrute de platos tradicionales preparados con ingredientes frescos y locales, cultivados en las mismas tierras que visitan. A través de la gastronomía, los turistas pueden conocer más sobre las tradiciones culinarias de Nariño y la vida rural, lo que fortalece el sentido de pertenencia y la conexión con la región.

El modelo de 'restaurantes rurales' puede ser implementado en varias áreas de Nariño, incluyendo pueblos como La Unión, Buesaco y Túquerres, que ya son conocidos por su hospitalidad y el acceso a ingredientes frescos, como el maíz, las hortalizas y el queso fresco. Estos establecimientos podrían ofrecer menús tradicionales que incluyan productos locales de la región, como las papas de diversas variedades, el lulo, las frutas tropicales y, por supuesto, el café de Nariño, reconocido mundialmente por su calidad.

Además, estas iniciativas no solo beneficiarían a los cocineros y restauradores, sino que podrían generar un mercado para los agricultores y productores locales. Si bien los turistas disfrutan de la comida tradicional, también buscan aprender sobre el origen de los productos y, en muchos casos, desean llevarse productos típicos para recordar su experiencia. Esto abriría la puerta a la comercialización de productos locales en mercados de turistas, como mercados artesanales y tiendas de recuerdos, donde se puedan vender productos como café, miel, conservas y artesanías. Estas actividades generarían una fuente adicional de ingresos para los campesinos, quienes verían cómo su producción local se inserta en un circuito económico más amplio y sostenible.

Una de las ventajas de promover esta estrategia es que no se requiere una gran inversión inicial para comenzar. Las comunidades pueden formar grupos cooperativos para desarrollar estas iniciativas de manera colectiva, reduciendo los costos y aumentando el poder de negociación para conseguir insumos, promoción y distribución. Además, la participación de los campesinos en el desarrollo turístico de la región les permitiría diversificar sus fuentes de ingresos, reduciendo la dependencia de la agricultura y las fluctuaciones en los precios de los productos agrícolas.

El desarrollo del turismo también podría tener un impacto directo en la mejora de la infraestructura local, que es crucial para facilitar el acceso a los destinos turísticos. La construcción de caminos adecuados, mejoras en el transporte y la oferta de servicios básicos como agua potable y electricidad en las zonas rurales contribuirían a hacer de Nariño un destino turístico más atractivo y accesible. Además, este impulso al turismo rural podría ser complementado con la capacitación de los habitantes locales en áreas como hospitalidad, gestión de servicios turísticos y márketing digital, lo que aumentaría la competitividad de la región.

Es importante mencionar que la demanda de turismo en Nariño también se ve influenciada por su proximidad a Ecuador. Los turistas ecuatorianos, debido a la cercanía geográfica y las relaciones históricas, constituyen un mercado potencial importante para el sector turístico de Nariño. La apertura de rutas transfronterizas y el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre ambos países facilitarían la llegada de turistas ecuatorianos, quienes podrían aprovechar la cercanía para realizar viajes cortos a Nariño, disfrutando de su gastronomía, paisajes y cultura local.

Conclusiones

El departamento de Nariño enfrenta retos considerables en su camino hacia el desarrollo económico sostenible; sin embargo, las oportunidades presentes en su territorio, como su riqueza agrícola, su potencial turístico y su cercanía con Ecuador, son factores clave para mejorar su competitividad y resiliencia. Si bien los bloqueos, paros nacionales y la falta de infraestructura son desafíos que afectan a la región, se pueden implementar soluciones eficaces que transformen estas dificultades en ventajas competitivas a través de políticas públicas adecuadas y la cooperación entre diversos actores.

En primer lugar, la falta de infraestructura logística sigue siendo uno de los mayores impedimentos para que los productores de Nariño aprovechen su potencial agrícola. El desarrollo de una infraestructura vial eficiente que facilite el acceso a mercados internos y externos es crucial. Las inversiones en la mejora de carreteras y en la expansión del aeropuerto Antonio Nariño, por ejemplo, no solo impulsarán el comercio de productos agrícolas como el café y la papa, sino que fomentarán el turismo, creando un círculo virtuoso que beneficiará tanto a los productores como a los empresarios del sector turístico. La falta de carreteras adecuadas está profundamente conectada con la vulnerabilidad a los paros nacionales y los bloqueos, los cuales

afectan la movilidad de los productos y ponen en riesgo el sustento de miles de familias.

Por otro lado, la idea de fomentar la cooperación internacional con Ecuador, país vecino con el que Nariño comparte una extensa frontera, tiene un enorme potencial. A pesar de la proximidad geográfica, las relaciones comerciales entre ambos países no están tan desarrolladas como podrían. Existen barreras logísticas y políticas que impiden un comercio fluido y eficiente. Sin embargo, el establecimiento de zonas de libre comercio, la reducción de aranceles y la creación de rutas comerciales binacionales podrían abrir un abanico de posibilidades para los productores de Nariño. Esta cooperación internacional podría mejorar el acceso de los agricultores a mercados internacionales y reducir los costos logísticos al aprovechar el comercio directo entre ambos países, algo que aún está subutilizado en Nariño.

El turismo es otra área clave de crecimiento para la región. Si bien el turismo en Nariño ha mostrado un crecimiento modesto en los últimos años, la región tiene un enorme potencial sin explotar en este sector. El ecoturismo y el turismo rural, específicamente, ofrecen oportunidades únicas para conectar a los turistas con la cultura local y el ambiente natural de Nariño, al tiempo que generan ingresos para los campesinos. Las experiencias auténticas, como la participación en la cosecha de café o el disfrute de platos típicos elaborados con productos locales, son elementos diferenciadores que podrían atraer a turistas nacionales e internacionales. El enfoque en el turismo gastronómico, basado en los productos agrícolas locales, puede ayudar a diversificar la economía y ofrecer nuevas fuentes de ingresos.

Además, el fortalecimiento de los mercados locales y regionales es esencial para crear una cadena de suministros más eficiente y reducir la dependencia de grandes distribuidores. Invertir en mercados campesinos y redes de comercialización locales permitiría a los agricultores de Nariño obtener mejores precios por sus productos, reduciendo el impacto de la fluctuación de precios y de los intermediarios que a menudo se benefician de las desventajas logísticas de la región. Esto no solo beneficiaría a los productores, sino que fomentaría la estabilidad económica local, mejorando el acceso a alimentos frescos y de calidad para los consumidores en Nariño y otras regiones cercanas.

Referencias

- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2023). Informe de Gestión 92 – CNC Digital. <https://federaciondefcafeteros.org/app/uploads/2023/11/IG-92-CNC-DIGITAL.pdf>
- Gómez, L. M. y Yamuez, C. A. (2023). *Análisis a la gestión turística del municipio de Pasto* [Tesis de pregrado, Universidad de Nariño]. <https://sired.udenar.edu.co/16336/>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. (2023). Futurexpo 2023. <https://www.mincit.gov.co/calendario-de-eventos/eventos/futurexpo-narino-2023>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2023). *¿Qué necesita Colombia para avanzar hacia el desarrollo rural sostenible?* <https://www.fao.org/colombia/noticias/detail-events/es/c/1647224/>